

fuerzos del penitente. Lutero encuentra esto tremendamente liberador. Así fue percibido también sobre todo en los lugares de predicación rigorista.

La conclusión del último capítulo es clara: no es, sin duda, el único factor para que la Reforma echara raíces en ciertos lugares, ya que hay otros factores históricos, políticos, sociales, ... pero, se muestra que el diverso énfasis que se da en la predicación de la confesión en los distintos lugares de Europa, crea un sustrato sobre el que se recibe o se rechaza el mensaje reformador.

José María Marín Fernández-Díez

---

FEDERICO M. REQUENA, *Católicos, devociones y sociedad durante la dictadura de Primo de Rivera y la Segunda República. La Obra del Amor Misericordioso en España (1922-1936)*. MADRID, 2008. 359 pp. ISBN: 978-84-9742-877-4.

En los primeros días de diciembre de 1931, los metropolitanos españoles escribieron a Pío XI informando sobre la situación de España tras la proclamación de la II República. La carta era un lamento por la descristianización del país. Muchos habían creído que España era una nación católica. Una “frase tradicional” que había enmascarado una situación muy distinta. Durante la Restauración hubo un oficialismo religioso, que “favorecía ciertamente la apariencia externa de la España Católica” [p. 242].

Este proceso, sin embargo, no impidió una revitalización del asociacionismo religioso. Fue entonces cuando la Obra del Amor Misericordioso tuvo su gran desarrollo numérico y geográfico en España y fuera de ella.

Esta Obra había tenido sus orígenes en la Francia de principios de siglo XX, cuando una religiosa del monasterio de la Visitación de Dreux, María Teresa Desandais, respondió, con plena libertad, al dictado de la voz de Dios [p. 31].

En la primera parte de este estudio, titulado “Fundamentos” [pp. 25-52], Federico M. Requena trata sobre la vida y el mensaje de esta religiosa a partir de su autobiografía y escritos. Interesa resaltar que el autor parte de la propia vida de la Fundadora, de las propias vivencias y de los hechos que suceden a su alrededor, según los interpreta la propia Desandais. No entra a juzgar ni a valorar con criterios subjetivos estas interpretaciones. Las narra, para que el lector entre en la vida de esta religiosa.

La Obra del Amor Misericordioso tuvo su punto de partida en la devoción al Sagrado Corazón de Jesús que adquiere un gran impulso entre 1920 y 1923 con las beatificaciones de Margarita María de Alacoque y Teresa de Lisieux.

El primero de los escritos de Desandais, El Tesoro escondido, recoge “la tradicional devoción al Sagrado Corazón”, pero lo presenta de una forma nueva. Esta

forma de entender la espiritualidad del Corazón de Jesús, se centra en los méritos de Jesucristo y no en la sola capacidad del hombre para llegar a Dios: “Por tanto, la ofrenda más importante que se pueda hacer a Dios Padre son los méritos de su propio Hijo, de los cuales el cristiano a de apropiarse” [p. 31]. Este “ofrecimiento” del cristiano, por medio de la ofrenda del mismo Jesucristo a Dios Padre, será una forma concreta de llevar a la práctica la espiritualidad de San Francisco de Sales.

A principios del siglo XX se va produciendo, poco a poco, una transformación de la vida religiosa. Ésta dejará de estar constreñida al ámbito de las congregaciones con voto y se traslada a la vida secular. En consecuencia, “esta ofrenda puede ser muy fácilmente practicada por todos, desde el niño que puede aprenderla sobre las rodillas de su madre, hasta el sabio más grande, desde los principiantes en los caminos del Señor, hasta los santos más eminentes” [p. 32].

Esta espiritualidad pone de manifiesto la condescendencia de Dios con el hombre. Este Dios se da a conocer como Amor misericordioso que “quiere ser conocido, amado, imitado y ofrecido” [p. 38]; y obra en el hombre la “divinización” [p. 37]

Ahora bien, interesa señalar, como hace el autor, que esta espiritualidad de la “Ofrenda” sigue, sin solución de continuidad, la devoción tradicional al Sagrado Corazón y, al mismo tiempo, introduce aspectos nuevos en la misma línea de Santa Teresa de Lisieux [p. 33] y de la que sería su continuadora espiritual, al menos según creía María Teresa Desandais, Benigna Consolata, “la pequeña secretaria del amor misericordioso” [pp. 40-42].

Todo esto dará lugar a una iconografía del Amor Misericordioso con tres elementos principales: la Cruz, el Corazón y la Eucaristía. Lo mismo que sucedía con su espiritualidad, la imagen del Amor Misericordioso estaba en la misma línea iconográfica del Sagrado Corazón de Jesús [pp. 34-35].

En una época en que las asociaciones están aumentando en la Iglesia, esta nueva no pretendía ser para un número reducido de personas, sino “dirigido a todos los cristianos para hacer efectivo el reino de Cristo en la tierra, que se identifica con el reinado de la caridad”. En consecuencia, la estructura, formación y ordenamiento de esta asociación era puramente espiritual [p. 44].

Esta asociación tendría su primera implantación en Lyon, donde el terreno espiritual y devocional estaba preparado [pp. 45-46]. En 1919 fueron publicadas las primeras obras de Desandais y comenzó la Obra del Amor Misericordioso en el monasterio de la Visitación de Lyon. Dos años más tarde, una chilena, Elvira Ortúzar conocería la Asociación y la llevaría a España [pp. 48-50].

La Obra del Amor Misericordioso llega a España en 1922. En poco más de diez años se ha extendido por toda la Península. Y es precisamente aquí donde Requena centra su estudio.

El autor comienza haciendo un análisis de la situación socio-religiosa de la España de principios de los años 20. Destaca un proceso de secularización que poco a poco iba ganando terreno, a pesar de que entonces se consideraba España una nación católica. A esto se une, aunque parezca contradictorio, un aumento de las congregaciones religiosas, especialmente dedicadas a la enseñanza (no olvidemos lo su-

cedido en Francia con la ley de separación y la emigración de religiosos y religiosas hacia España); y un clero secular que, tras la reforma de los Seminarios impuesta por Pío X, intentaba remontar. Y fue precisamente el clero secular y las órdenes religiosas tradicionales, franciscanos, dominicos y jesuitas, los que favorecieron el asociacionismo laical, especialmente de carácter devocional. [pp. 56-59].

Fue el dominico Juan González Arintero quien asumió la difusión de esta Obra en España y dio un soporte teológico a la devoción del Amor Misericordioso. Integró esta espiritualidad “en su propio esquema eclesiológico, según el cual la Iglesia es un organismo vivo y en continua evolución” [p. 65]. Pronto se unirían al P. Arintero algunos jesuitas, principalmente José María Rubio y Fernando Vives del Solar.

Sin embargo, el desarrollo de esta Obra en España no fue fácil ni estuvo exenta de problemas. Fue cuando el diplomático Diego de Castro, sobrino de Elvira Ortúzar, quiso presentar en Roma la aprobación de una asociación llamada “Liga Evangélica de la Caridad” que pretendía dar forma institucional a la devoción al Amor Misericordioso. Un proyecto aprobado por la propia Desandais [pp. 102-104]. Después de pasar por distintos peritos romanos, la Santa Sede desechó el proyecto, aunque animó a seguir promoviendo su espiritualidad [pp. 107-112].

Según el autor, detrás de este fracaso estuvo el dominico francés Reginald Duriaux que asumió la dirección espiritual de Desandais y la negativa de ésta a dar a la Obra del Amor Misericordioso una estructura jurídica. La religiosa consideraba que “la organización propuesta en los estatutos era más un obstáculo que una ayuda” [p. 114].

Surgen entonces algunas preguntas. De Castro consultó el proyecto a la religiosa francesa y ésta, parece, lo aprobó, ¿por qué entonces retira su aprobación? ¿Hasta qué punto influyó Duriaux? ¿Por qué? Sería interesante conocer un poco más este aspecto y si llegó a Roma alguna información del dominico francés, o si desde la Santa Sede le pidieron algún dato al respecto.

Esto tuvo dos consecuencias: el primer grupo español se disolvió [p. 117]; y apareció una nueva forma de difusión de esta espiritualidad, la “Biblioteca del Amor Misericordioso. Este nuevo desarrollo estuvo unido a la promulgación, por parte de Pío XI, de la fiesta de Cristo Rey [pp. 130-134]. A partir de este momento, 1925, asume la dirección de la Obra en España el P. Arintero y los dominicos, que centraron la devoción al Amor Misericordioso en la basílica de Atocha. Esto no impidió que, entre 1925 y 1926, el jesuita José María Rubio se incorporase de nuevo a la Obra [pp. 139-152].

La unión de los dos religiosos en la difusión de esta devoción tuvo varias consecuencias: entraron en esta Obra otras órdenes religiosas; la participación del clero secular; y la expansión de la devoción por toda España; y una gran difusión de los escritos sobre el Amor Misericordioso [pp. 153-156].

Todo esto sucedía pocos años antes de la proclamación de la II República. Y fue precisamente en esta misma época, cuando la Obra iba a sufrir algunos cambios importantes.

En primer lugar, la dirección pasó de Francia a España. El motivo fue vincular unas palabras del Papa a la devoción al Amor Misericordioso en unos dípticos, que

no tenían otro objetivo que conseguir dinero para la construcción de la basílica de Anecy para promover la Obra. Desde la Santa Sede llamaron la atención porque daban a entender que Pío XI aprobaba esta devoción. A esto se unió que el Maestro General de los Dominicos trasladó a Friburgo al P. Duriaux y le pidió que dejara la dirección de la Obra [pp. 168-171]. Ésta pasó a manos del P. Arintero, algo que confirmó Desandais por inspiración divina: “Rezad para que mi Obra se lleve a término, y que yo continúe mis maravillas en España” [p. 172].

Entre 1927 y 1931 hubo una gran difusión de la devoción al Amor Misericordioso mediante hojas y folletos. Pero fueron las imágenes para la devoción pública; la reproducción que de las mismas que se hicieron para la práctica privada; y la “visita domiciliaria” mediante capillas ambulantes con la imagen del Amor Misericordioso, lo que ayudó a promover esta Obra [pp. 198-203].

Las publicaciones, las imágenes, la participación de religiosos, clero secular, y laicos, con la aprobación de los obispos diocesanos, permitieron que, en vísperas de la proclamación de la II República, la Obra se difundiese por España y fuera de sus fronteras, en Europa y América.

A partir de 1931 la devoción al Amor Misericordioso creció notablemente. Influyó el cambio de régimen. Los mensajes que Desandais envió a los católicos españoles hablaban de paz y concordia; de conciliación y rechazo de la violencia [pp. 260-263]. Esta fue la opción de la Iglesia española y de la Santa Sede desde abril de 1931 hasta el final de la guerra civil española. Quienes, desde la radicalidad, quisieron apropiarse de la II República, vieron en la Iglesia a un peligroso enemigo al que había que destruir.

Después de la guerra civil se puso en cuestión la Obra del Amor Misericordioso, acusada de “devoción nueva”, “exceso de revelacionismo” y “falso misticismo” [p. 300]. La Santa Sede, en respuesta a la consulta de varios obispos, decidió frenar la difusión de lo que consideraba “nuevos cultos” [pp. 302-308].

El trabajo de Federico M. Requena, siguiendo una línea cronológica, aborda este estudio desde una triple perspectiva: las devociones, la literatura espiritual y el asociacionismo con fines espirituales y formativos.

El estudio de las devociones le permite profundizar en los itinerarios espirituales. Estos van desde la práctica privada a la colectiva; del reconocimiento particular, por parte de la autoridad eclesiástica, a la difusión universal. Los libros de piedad le han permitido acercarse al “centro de los debates y las controversias” sobre la vida religiosa de los laicos. Y el estudio del asociacionismo quiere responder “a los interrogantes sobre las mutaciones y recomposiciones del tejido social en la historia contemporánea y sobre el juego complejo entre el colectivo y el individuo” [p. 18].

En conclusión, el autor ha realizado un trabajo meritorio en muchos aspectos. En primer lugar en el estudio y análisis de las fuentes; en el desarrollo metodológico; en las síntesis que, al principio y final de cada capítulo, permiten al lector centrar el tema. A la vez, como el mismo autor indica, haciendo suya la propuesta de la historiografía francesa reciente, inserta “la historia religiosa en una geografía de redes, de redes parciales superpuestas, que terminan por definir una geografía” [pp. 18-19].

Todo esto permite conocer el desarrollo de una devoción en su contexto religioso, social y cultural. Y abre camino a nuevas investigaciones en el ámbito de la historia religiosa española.

**Andrés Martínez Esteban** - Facultad de Teología "San Dámaso"

## Libros recibidos

---

ARELLANO, I.-ANN RICE, R. (eds.), *Doctrina y diversión en la cultura española y novobispana* (Navarra, Universidad de Navarra, 2009) 240 pp. ISBN 978-84-8489-402-5

CONILL SANCHO, J., *Dalla legge naturale all'universalismo ermeneutico* (Napoli, Editoriale Comunicazioni Sociali, 2009) 33 pp. ISBN 978-88-95159-14-0

DE GUEVARA, J., *La fe, la esperanza y la caridad* (Madrid, Editorial Agustiniiana, 2009) 1860 pp. ISBN 978-84-95745-81-1

GIMÉNEZ GONZÁLEZ, A., *Si el justo es hijo de Dios, le socorrerá* (Navarra, Editorial Verbo Divino, 2009) 561 pp. ISBN 978-84-8169-919-7

MADRIGAL, S., *Iglesia es caritas* (Santander, Editorial Sal Terrae, 2008) 510 pp. ISBN 978-84-293-1782-4

PUENTE LÓPEZ, J., *Ferdinand Ebner. Testigo de la luz y profeta* (Madrid, Revista Estudios, 2008) 489 pp. ISBN 978-84-95494-22-1

TERRACCIANO, A., *Attese e figure di salvezza oggi* (Napoli, Editoriale Comunicazioni Sociali, 2009) 340 pp. ISBN 978-88-95159-13-3